

**PRESENTACION DE LA NOVELA
EL 22 DE OCTUBRE DE 2009
CENTRO DOTACIONAL DE ARGANZUELA
(MADRID)**

PRESENTA Y MODERA

José Manuel Alonso (profesor de economía e historiador económico)

José Manuel hace metáfora a interés de un famoso cuento de H. C. Andersen (escritor que, por cierto, se cita en algún pasaje de "MADRE VICTORIA"). Mediante esta metáfora quiere dar a entender la convivencia de Luis Miguel Díaz en dos lagos diferentes: el lago del vivir cotidiano y el lago de los cisnes, en que descubre su nuevo plumaje y su elegancia literaria. José Manuel compara al autor con Pedro Almodóvar, quien se levantó de entre los suyos (el lago primero) y... ha triunfado.

INTERVIENE

Daniel Ángel Sánchez (poeta y rapsoda)

Quien alaba la capacidad de observación y el sentido de la amistad de Luis Miguel, ayudado de dos ilustres citas (Tagore y Platón respectivamente). Más detalle en apartado CRITICA de esta página.

INTERVIENE

Ana Lorenzo (licenciada en filología hispánica, crítica literaria)

De cuya ponencia cabe destacar su documentada interpretación sobre los llamados "best seller" (etiqueta absolutamente ajena a la obra de Luis Miguel), su interpretación acerca del porqué del título de esta novela, el análisis psicológico de los personajes y la comparativa con respecto a "NUMEN DIVINO". Más detalle en apartado CRITICA de esta página.

INTERVIENE

Luis Miguel Díaz (autor)

En estos términos:

Antes que nada, muchas gracias al respetable, porque habéis decidido gastar unas horas de vuestro preciado tiempo en este acto tan especial para mí, del que espero os llevéis, nos llevemos todos, un grato recuerdo.

Y, cómo no, mi agradecimiento expreso a todos aquellos que, cada cual en su calidad y medida, directa o indirectamente, han contribuido a esta realidad, y de quienes diré a continuación:

La Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, la directora del Centro Cultural Casa del Reloj, doña Josefina Rubio, y, en particular, la dirección del Centro Dotacional de Arganzuela, donde nos encontramos, doña Belén Velasco y don Israel García, y el personal del centro que nos ha atendido, con especial mención de Cecilia, la conserje, un encanto. Gracias por su hospitalidad y sus atenciones; por acoger y servir, en definitiva, a la cultura –de eso se trata-; la cultura del pueblo, de todos –que no el elitismo ni la tontería de postín-, la Cultura, en mayúscula, esa cosa que tanta importancia tiene y tan poca recibe de esta sociedad, en la que va sobreviviendo, en ocasiones, a la sombra de otros intereses, como por ejemplo, el éxito y los dineros fáciles, que son absolutamente extraños a los valores genuinos del ser humano. Dicho queda y no digo más, que todo se sabe.

Mención muy especial, siempre lo haré, a D. Miguel Ávila Cabezas, escritor y profesor de literatura en Casablanca (esta vez me anunció su intención de venir a Madrid para presentarme, pero, no es de extrañar, sus obligaciones docentes han ido por delante); Miguel Ávila es quien dio luz verde a la edición de mis dos novelas, la primera, NUMEN DIVINO, y la que ahora nos ocupa, MADRE VICTORIA; y es, asimismo, autor del prólogo de esta última. Desde luego, sin su autorizada voz no estaríamos donde hoy estamos, o quizá hubiésemos llegado más tarde. Gracias a Miguel; y también a los editores por haberle hecho caso, Pedro Gómez y Antonio Jiménez (EDITORIAL ALHULIA), por la autoría de la proyección que abrió este acto y por su apoyo promocional.

A mi hermana Lourdes, que, con tanta ilusión, empeño y paciencia, va gestionando todo -y tanto me hace currar, que todo hay que decirlo-. Camino difícil éste. En justicia, NUMEN DIVINO, MADRE VICTORIA, el evento de hoy y otros más que han ido jalonando mi aventura de escritor, son todos y cada uno tan míos como suyos.

Gracias excepcionales a dos mujeres cuyo nombre, por la discreción que hace al caso, no diré, y que tienen mucho que ver con esta mi nueva novela, y particularmente, de entre ambas, a esa cuya vida ha cimentado la obra. Porque, aunque el curso de MADRE VICTORIA es la biografía ficticia de una mujer, Micaela Rueda, no es menos cierto que la primera Micaela Rueda en venir al mundo es de carne y hueso y vive entre nosotros, y a partir de su azarosa vida, ya digo, he fabulado la historia hoy presentada.

Aprovecho para declarar que este libro es un homenaje a su persona, tanto como a mi propia madre, la cual, dicho sea de paso, no aparece en una sola línea sino es en la imagen de portada, en el título y en la figura bondadosa de una madre imaginaria que Micaela evoca en su soledad. Hoy ninguna de las

dos homenajeadas ha podido acompañarnos, la primera por motivos de salud, y mi madre porque me falta va para tres años.

Aparece por ahí José Luis Garci, nuestro director oscarizado, quien, cuando accedió a leer y comentar el borrador de MADRE VICTORIA, me advirtiera: "Tendrás mi opinión, pero conste que no te voy a hacer ninguna película". Pues ahora voy yo y me enfado y no se lo perdono. Naturalmente, es una broma: gracias a Garci, cómo no, por sus comentarios.

A José Manuel Alonso, que has tenido conmigo la atención de subir hoy a esta mesa, y a Marisa Gómez, tu mujer, junto a quien me reservaste un amable reportaje en vuestra revista ALONSEGUR. Ambas cosas son un honor para mí. Ya te dije que, a tu costa, terminaré haciéndome famoso. Muchas gracias.

A Daniel Ángel Sánchez, un maestro, un lector que, gastando una notabilísima sensibilidad ante un poema de Neruda, o de Machado, o de Miguel Hernández, o de Gabriel y Galán, esfuerza la voz, tan bien pintada de matices y de inflexiones, que, como dijera D. Eduardo Tejero, pareciéramos estar escuchando Radio Nacional (D. Eduardo Tejero es un escuchante suyo, doctor en filología y escritor, a quien, por cierto, también agradezco los positivos comentarios que sobre mi nueva novela me participó personalmente hace unos días). En fin, retomando lo comenzado, con vosotros Daniel Ángel Sánchez, un gran rapsoda, y un mejor amigo, que me está mal acostumbrando a honrarme con su presencia y su trabajo en este tipo de celebraciones. Gracias.

A Ana Lorenzo; sabe ella -hoy tampoco me privaré de decirlo-: mi crítica favorita, ahora ya por antonomasia. Hace dos años, mi hermana Lourdes me sorprendió contándome que una tal Ana, devoradora de libros y crítica literaria, había hecho con verdadero disfrute el intrincado camino de mi anterior novela, NUMEN DIVINO. De ese libro me dijo Ana más tarde, entre otras acertadas cosas, que lleva una serie de pensamientos que se responden a sí mismos, a los cuales tan aficionados somos ella y yo (esta interpretación me agradó muchísimo, es brillante e ilustra muy bien la capacidad de observación de Ana y su olfato literario, y el cariño que guarda a esa mi primera obra, seguramente impopular por la complejidad en su estructura). Y, bueno, parece que MADRE VICTORIA no te ha disgustado. Muchas gracias.

Al hilo de esto, con permiso del resto de mis sufridos lectores, quisiera referirme de entre ellos a mi primo Antonio, que debe ser de natural analítico, pues me consta en su día se puso a intercalar en NUMEN DIVINO una serie de notas a modo de guía de lectura, cosa que me sorprendió muy agradablemente. Hace falta tener interés y paciencia. Gracias a Antonio.

Tampoco me puedo olvidar de D. Antonio Pérez Henares, Chani, periodista y escritor que algunos conocéis; él me dio la alternativa presentando mi primer

libro en 2007. En aquella ocasión, tras un preámbulo cargado de suspense, se arrancó al fin en una crítica muy favorable. Gracias también a Antonio.

Mi fraternal saludo a los componentes de la Agrupación Literaria CCC de Madrid, en las personas del ya presentado Daniel Ángel Sánchez, de Valentín Nieves (autor y director teatral) y de todos sus colaboradores, que con tanto cariño me recibieran en su acogedor espacio a comienzos de verano.

Mención especial también a Cristina Rovirosa, periodista especializada en Onda Cero, quien recomendará en antena (aún no sé fecha) el libro MADRE VICTORIA. Gracias, Cristina, por concederle valor y por tu gesto.

Y para cerrar este capítulo de agradecimientos, cómo olvidarme de una entidad y de otras tantas personas, que, tanto la una como las otras, me han tendido igualmente su mano: AXA SEGUROS (que es mi casa), Fernando Calvín, Santiago Alonso, Javier García Garell, Juan Martín Batres, Nacho Cano, Javier Bárcenas y Carmen Moneo. Seguro habré quedado mal olvidando a alguien, a quien ruego me perdone por ello. Y si está presente, se manifieste.

Bien, la nómina ha sido larga, pero me obligué, porque, desde luego, es de bien nacidos ser agradecidos.

Dicho esto, plantearé ahora, brevemente, sobre MADRE VICTORIA, el qué y el cómo.

Ya disponemos de bastante información al respecto, merced a la proyección que preparó la editorial ALHULIA y a lo comentado por mis amables presentadores y por este no menos amable autor. A todo lo cual añadiré lo siguiente:

Al igual que los demás escritos míos, esta novela nace en un acto egoísta, el acto del recogimiento y la búsqueda de un noble placer que sólo el arte me proporciona. Sobre este firme cimiento, uno procede a plagiar la realidad, uno miente y fabula, fabula y miente, y va conformando sus poemarios y sus historias, que son la otra verdad.

Y uno echa mano de sus recursos, siendo capital para mí el del matrimonio entre dos diosas del arte, Música y Literatura, del cual nace la expresión más honda y sincera de fantasía y sentimiento. Y he querido hacer extensivo este recurso en el acto de hoy, donde, tanto la proyección anterior como algunos pasajes que seguidamente nos leerá Daniel Ángel, se acompañan de algunas hermosas canciones de Paul McCartney, una interpretación de Nino Bravo, un andante de Mozart, una pieza de Mike Oldfield, un villancico tradicional alemán y una melodía para piano de Schubert.

Hay una figura mitológica, llamada ABRAXAS -cuyo concepto aprehendí leyendo a Hermann Hesse-, que me enseñó a desdramatizar moral y

estéticamente la diversidad de la vida. Diréis, ¿a qué viene esto? Pues no es más que un pedantesco preámbulo a lo que quiero decir ilustradamente, y es que, de entre la honda carga filosófica que, digamos, lleva MADRE VICTORIA, han sabido emerger la ironía y el humor: otro recurso de capital importancia para mí (ya se ha dicho, atinadamente, que el humor es una cosa muy seria: qué gran verdad). No sé si será, como suele decirse, “políticamente correcto”, pero me trae sin cuidado: en esta novela, no pude escapar a la tentación, y, siempre que me sea posible y lo vea propio, me asiré a ellos, a la ironía y al humor, como a la misma vida.

Para ir terminando, un mensaje, especialmente dirigido a todos los amigos que no terminaron el intrincado camino de NUMEN DIVINO (por la complejidad en la estructura, por sus pensamientos que se responden a sí mismos y otras cosas comentadas): nada o muy poco de esto ocurre en MADRE VICTORIA, que, como dice la solapa del libro, ofrece una lectura accesible y se abre en flor al gran público. De verdad que este libro se lee mucho mejor. Palabra.

Me han hablado, y yo tomo nota, de evolución entre una novela y otra, de un proceso de depuración estilística, de un afán progresivo de experimentación, y de otras cosas de este jaez. Pero, más allá de esa generosa comparativa, lo cierto es que yo lo pasé en grande escribiendo la una y escribiendo la otra; porque me apasiona hacer literatura, y ahondar en el mensaje, y también, en efecto, me apasiona experimentar en la forma y en el desarrollo de ese mensaje; y si todo ello agrada a la gente y, además, en ese afán –tal y como interpreta D. Miguel Ávila, prologuista del libro- nos acercamos al conocimiento del ser y su verdad universal (esto lo dice él), vaya, por, por mi parte: misión cumplida, amén.

DANIEL ANGEL SANCHEZ procedió a la lectura de 4 pasajes sobre fondo musical, previa introducción de Luis Miguel.